



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 24 No. 2

Junio de 2021

¿LOS HOMBRES Y LAS MUJERES TIENEN ESTILOS DE COMUNICACIÓN CON SUS PAREJAS DISTINTOS?

Saray de Monserrat Bustos Solorio¹, Teresita Angélica López Ortiz²; Ghilberto Téllez Girón Sicars³; Nydia Obregón Velasco⁴ y Ferrán Padrós Blázquez⁵
Universidad Michoacana
México

RESUMEN

Algunos autores han distinguido estilos de comunicación por cada género, subrayando que la forma de comunicarse entre hombres y mujeres es diferente. Sin embargo, los estudios sobre posibles diferencias por género son bastante antiguos y en muchas ocasiones no se controlan variables relevantes. Por ello, el objetivo del presente estudio fue identificar las diferencias entre los estilos de comunicación de hombres y mujeres estudiantes de Psicología. Participaron 346 alumnos mayores de edad (media de 22 años) de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. El 81.8% eran mujeres y el 17.9% eran varones. Se aplicó el Inventario de estilos de comunicación de Sánchez y Díaz-Loving, (2003). En los resultados destaca la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre los diferentes estilos de comunicación, excepto en el estilo "evitante" del "yo negativo" y de "mi pareja negativa" donde los hombres muestran una mayor tendencia a utilizarlo y a percibirlo en sus parejas. Los resultados apoyan que los estilos de comunicación son claramente susceptibles de ser modificados por el ambiente, especialmente debido a la influencia social. Por otra parte, los resultados deben tomarse con cautela por la presencia de algunas limitaciones y sobre todo debe señalarse que los resultados solo

¹ Licenciada en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. canarionegro_16@hotmail.com

² Licenciada en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. tanglica601_03@hotmail.com

³ Licenciado en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. ghilbertotellez@gmail.com

⁴ Maestra en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. aidyn@hotmail.com

⁵ Doctor en Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, fpadros@uoc.edu

pueden generalizarse a población de estudiantes universitarios de Psicología.

Palabras clave: Estilos de Comunicación, positivos, negativos, sexo, adultos jóvenes, relación de pareja.

DO MEN AND WOMEN HAVE DIFFERENT COMMUNICATION STYLES WITH THEIR PARTNERS?

ABSTRACT

Some authors have distinguished communication styles characteristic for each gender, stressing that the way of communicating between men and women is different. However, the studies on possible differences by gender are quite old and, on many occasions, relevant variables are not controlled for. Therefore, the objective of the present study was to identify the differences between the communication styles of men and women students of Psychology. 346 older students (average 22 years old) from the Michoacana University of San Nicolás de Hidalgo participated. 81.8% were women and 17.9% were men. The Inventory of communication styles of Sánchez and Díaz-Loving, (2003) was applied. In the results, the absence of statistically significant differences between the different communication styles stands out, except in the "avoidant" style of the "negative self" and "my negative partner" where men show a greater tendency to use it and perceive it in their partners. The results support that communication styles are clearly susceptible to being modified by the environment, especially due to social influence. On the other hand, the results should be taken with caution due to the presence of some limitations and, above all, it should be noted that the results could only be generalized to the population of university students of Psychology.

Keywords: Communication styles, positives, negatives, sex, young adults, relationship.

En las interacciones diarias, los seres humanos usamos como canal de transmisión de nuestras ideas y sentimientos el complejo proceso de la comunicación. Esta transmisión le permite al sujeto mostrar al mundo parte de lo que él es y de lo que desea del otro, de esta manera, establece así los parámetros de las diferentes relaciones que tendrá en su vida (académica, laboral, amistosa, amorosa, etcétera), las cuales son indispensables debido a la naturaleza social y un tanto dependiente del ser humano. De hecho, se afirma que a través de la comunicación las personas logran una conexión intelectual y emocional mediante la cual se transmiten y perpetúan los patrones y estereotipos culturales de comportamiento en la sociedad (Bengohechea, 2004; Montes, 2009).

Según Armenta y Díaz (2008) y Ayala (2006), la comunicación se considera como un elemento de interacción indispensable en las relaciones humanas ya que permite el desarrollo e intercambio de información y experiencias de cada individuo. Es un proceso que involucra a un emisor (el que envía la información), receptor (recibe la información y la decodifica), mensaje (los datos que se envían), canal (el medio por el que se envía el mensaje) y contexto (las circunstancias que rodean el proceso de la comunicación) (Santos, 2012). No obstante, el sujeto al transmitir y recibir emociones e ideas puede encontrarse con factores que mermen la codificación y decodificación del mensaje (la cultura, el contexto verbal, el entorno físico, entre otras), estos factores conocidos como barreras de la comunicación, pueden llegar a distorsionar el mensaje y generar conflictos entre los participantes del proceso comunicativo (Zayas, 2011).

Aunado a lo anterior se dice que las personas empleamos diferentes estilos al comunicarnos. Los estilos de comunicación se refieren a las diferentes formas de manejar el conjunto de conductas no verbales, verbales y paraverbales que se emplean durante el proceso de comunicación (Van der Hofstadt, 2003). Los estilos de comunicación al ser manifestaciones observables permiten hacer inferencias sobre las relaciones interpersonales de los individuos (Sánchez, Carreño, Martínez, y Gómez, 2003), incluso algunos autores señalan algunos estilos como variables que influyen notablemente en las relaciones de pareja y los posibles conflictos que en ella se generen (Sánchez, y Díaz, 2003; Uribe, García, Ramírez, 2011).

Al tomar en cuenta la influencia de los estilos de comunicación sobre las relaciones de pareja es preciso aclarar lo que significa este término, denotándolo como la alianza dinámica de dos sujetos, cuyo propósito es formar un vínculo significativo, consensuado, con estabilidad en el tiempo y con parámetros establecidos de acuerdo con el contexto social en el que se encuentren (Espriella, 2008; Maureira 2011). En el transcurso del proceso de comunicación entre los miembros de una pareja se producen efectos positivos o negativos en la transmisión de información tanto personal como no personal (Derlenga, 1984). Los efectos negativos promueven una ulterior comunicación deficiente que puede llevar al conflicto en la pareja. El conflicto es descrito como las discrepancias en sentimientos e ideas entre

los cónyuges, las cuales pueden ser resueltas o no (Sillars, Roberts, Leonard y Dun 2000 citado en Flores, 2011). En casos extremos los miembros de la pareja, al presentar diferencias, que llevan a disgustos y malentendidos, generan situaciones con cierto grado de violencia y agresión (Sánchez, Carreño, Martínez, y Gómez, 2003; López, Rivera, García y Reidl, 2013).

Estadísticas nacionales revelan que la violencia está presente en las parejas de nuestro país. El Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía publicó en el 2014 los resultados de una encuesta de violencia de género donde 47 de cada 100 mujeres, con alguna relación de pareja, noviazgo o matrimonio, han sido víctimas de violencia por parte del conyugue (Reyna, 2015). Por otro lado, en encuestas recientes el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía menciona que 8 de cada 10 hombres, en una relación de noviazgo, sufren violencia psicológica (Uniradio Noticias, 2016). Ambas cifras describen un panorama alarmante y que podría estar ligado a estilos de comunicación negativos o violentos en algún integrante de la pareja o en ambos.

Los estilos de comunicación de interés en la presente investigación son los propuestos por Sánchez y Díaz (2003) los cuales son contemplados y evaluados desde dos perspectivas: yo (como cree el sujeto que es su manera de comunicarse con su pareja sentimental) y mi pareja (como cree que es la comunicación de su pareja con él o ella). Los autores realizaron una clasificación de los estilos de comunicación tomando en cuenta cuatro grupos: yo positivo, yo negativo, pareja positiva y pareja negativa. Las polaridades positivas se relacionan con ser empático, receptivo y claro, mientras que las polaridades negativas implican conductas violentas, cerradas y agresivas (Sánchez, y Díaz, 2003; Uribe, García, Ramírez, 2011).

Tabla 1: Estilos de comunicación según la tipología de Sánchez, Díaz (2003).

Yo positivo	Yo negativo	Mi pareja positiva	Mi pareja negativa
Social Afiliativo	Violencia Instrumental	Social Afiliativo Humorístico	Violencia Instrumental y Expresivo
Social Auto- modificador	Evitante	Social Normativo	Evitante
Simpático	Hiriente Expresivo	Abierto	Autoritario
Abierto	Autoritario	Automodificador Constructivo	Ambiguo rechazante
Social Normativo	Irritante Expresivo	Empático	Maquiavélico
Reservado- reflexivo		Claro	Chismoso
Claro		Social Expresivo	Impulsivo

Estos estilos de comunicación son el resultado de la investigación de Sánchez, Díaz (2003) realizados en población mexicana (ver tabla 1). Por otro lado, Alegría (2007) señala que los mexicanos consideran que su comunicación es recíproca y correspondiente con su pareja. Se considera a una pareja como un entramado de interrelaciones, expectativas, afectos y personalidades de los miembros, con un vínculo único, una organización propia, en un contexto y tiempo determinado (Biscotti, 2009).

Se han realizado diversas investigaciones como la de Fantauzzi (2008), las cuales mencionan la frecuencia en que las parejas utilizan estilos de comunicación negativos, comportamientos destructivos y afectos negativos (la frustración, enojo, tristeza y miedo) como métodos de manejo de conflicto. En otro estudio, Barco (2017) evalúa si existen diferencias en el estilo de violencia (física, psicológica o sexual), utilizada o sufrida, entre parejas heterosexuales y homosexuales (femeninas y masculinas) y su relación con el estilo de comunicación utilizado en la pareja. Concluye que las agresiones psicológicas cometidas dependen del estilo de comunicación agresivo y/o pasivo-agresivo. En lo referente a las agresiones sufridas tanto psicológicas como sexuales, los resultados aportan un estilo de comunicación

predominantemente agresivo, es decir, que las parejas con estos estilos de comunicación tienden a la agresión psicológica y sexual.

Díaz, Rivera y Aragón (2010) describen como los estilos de comunicación positivos favorecen la satisfacción en la relación de pareja. Por su parte Roca (2003) halló correlaciones significativas entre los estilos de comunicación positivos y una mejor calidad en la relación de pareja. En concreto estos estudios muestran la importancia que tiene el estilo de comunicación de cada miembro de la pareja en la calidad y la satisfacción de esta.

Estas disimilitudes en la manera de transmitir información en la pareja pueden estar determinadas por la formación de estereotipos socioculturales, donde se dictan variaciones discursivas en función del rol (hombre o mujer). Las diferencias en la estructura psicosocial entre hombres y mujeres se transmiten a través del lenguaje verbal y no verbal a las nuevas generaciones, cabe resaltar que los patrones no son inmutables ni universales (Bengoechea, 2004).

En cuanto al tipo de comunicación de género en ocasiones existe una inadecuada expresión de las ideas entre hombres y mujeres, que según Maltz y Boker (1982) se presenta debido a que las personas emplean un estilo de comunicación femenino o masculino. Según Bengoechea (1994) el estilo femenino utiliza como base la cortesía y se caracteriza por:

- Buscar que los participantes de la conversación lo hagan en un marco igualitario, donde la agresividad es interpretada como un acto de hostilidad que rompe la relación.
- Darle importancia a las palabras de los otros y la información que llega del exterior.
- Tratan de entablar relaciones cercanas compartiendo sentimientos y experiencias, discutiendo problemas y proporcionando un ambiente de seguridad.
- Solicitar una atención notable e interés en la conversación.
- El desarrollo cooperativo de temas a base de preguntas que mantengan el interés.

Por otra parte, el estilo masculino se distingue por:

- Una destacada capacidad de escucha.

-Resaltar sus diferencias para destacar su superioridad, utilizando expresiones aparentemente hostiles tomando la agresividad como una simple forma de conversación.

-Lapsos de silencios y preguntas enfocadas en pedir información como pautas que dan ritmo a la conversación.

-Entablar conversaciones menos íntimas en búsqueda de objetividad y distanciamiento empleando temas de forma individualista y competitiva.

Estos patrones que actúan como estereotipos sociales varían en el habla femenina y masculina, esto condicionado en distintos niveles por el rol que desempeña cada uno en el ambiente social en que se desenvuelven para garantizar su posterior reproducción. Además, se transmiten desde el seno familiar, se continúan en la escuela, grupos de amigos y se proyectan en el entorno laboral (Bengoechea, 2004; Encabo y López 2004).

El entorno familiar es el primer contacto que el sujeto tiene con los estereotipos y estilos de comunicación ahí se enseña a las niñas a ser y hablar de acuerdo con un papel femenino y a los niños con un rol masculino. Los padres modelan, corrigen y premian las diferentes conductas de los pequeños con el afán de educarlos de acuerdo con su perspectiva de género. La madre fomenta en su hija un comportamiento dócil y amable con juegos relacionados con actividades del hogar, cuidado de hijos, alejados de movimientos bruscos y rudos. También, las enseñan a modular su tono de voz y sus movimientos; les merman la expresión de sentimientos de ira (Bengoechea, 2004; Encabo y López 2004). Por su parte los niños son educados para ser más activos, competitivos, rudos y hostiles, con un lenguaje que mitigue el tono emocional y destaque su individualidad y objetividad (Bengoechea, 2004; Herrera, 2000).

Por su parte Yépez (2005), plantea la existencia de diferencias discursivas respecto al estilo empleado entre el hombre y la mujer en el ámbito laboral, las cuales tienen relación con el rol que cada uno desarrolla en la sociedad a lo largo de su vida. Tomando el estilo femenino como una recopilación de estereotipos de habla y comportamiento, aunado a la intención, el lugar, con quien y de qué se habla. La mujer busca mantener relaciones de igualdad con otros optando por el consenso de

las opiniones, minimizando su posición de superioridad, ocultando su conocimiento y experiencia al igual que el empleo de rodeos al hablar, esto como una forma de dar importancia a las consecuencias que puedan tener sus palabras. La constante búsqueda por desarrollar un clima de intimidad en grupos pequeños las inclina a mostrarse indirectas al comunicarse, lo que en el ámbito laboral constantemente puede ser representativo de falta de experiencia, liderazgo o conocimiento.

Por el contrario, el estilo de los varones se orienta a establecer relaciones desiguales donde se expresan de forma autoritaria e inflexible por medio de órdenes, ocultando sus debilidades o falta de experiencia y las muestras de adulación son interpretadas como manipulación, minimizando el estatus de quien las ofrece. Generalmente el habla masculina se muestra interesada en manifestar hechos con el objetivo de simular experiencia o liderazgo en las tareas laborales (Yépez, 2005).

A la perspectiva psico-social de las diferencias en la comunicación entre los géneros se le agrega el punto de vista del área de las neurociencias, donde se plantea una diferenciación de los sexos en grupos neuronales de funciones específicas o núcleos cerebrales, en áreas del cerebro y conexiones entre las neuronas. Los estudios muestran que en regiones como el núcleo sexual dimórfico (ahí se regulan funciones reproductivas de estos a nivel hormonal y de la conducta sexual), es de mayor tamaño en los hombres que en las mujeres, por el contrario, el núcleo periventricular anterolateral del hipotálamo, es más grande en ellas, pues es en esta parte donde en las féminas se regula la función reproductiva. También existe evidencia de que áreas relacionadas con la cognición tienen mayor volumen en las mujeres y los hombres presentan mayor densidad en las zonas donde se encuentra la percepción espacial (Rodríguez, 2015).

En conjunto estas diferencias tienden a promover conductas específicas y notables, por ejemplo; los hombres mediado por la hormona testosterona tienden a poner mayor atención a la satisfacción de sus deseos sexuales antes que buscar cubrir sus necesidades afectivas; las féminas en cambio al proyectar mayor actividad en la corteza cerebral se inclinan por la afectividad y la intimidad. Además, las mujeres tienen un mayor desarrollo del hemisferio izquierdo donde se encuentra el área de

Broca y la de Wernicke, responsables de la función motora y el aspecto semántico del lenguaje respectivamente, por esto, ellas poseen mayor riqueza en su expresión verbal y paraverbal (Amaya y Prado, 2005).

Varios son los autores que han puesto interés en el tema de determinar las diferencias en el contenido y la manera en la que se comunican hombres y mujeres se pueden encontrar diversos escritos. En Costa Rica, Gabriela Ríos (2007), realizó una investigación donde comparaba el léxico de hombres y mujeres adolescentes en tres rubros: saludos, despedidas y contenido de las conversaciones. En los primeros dos rubros no se encontraron diferencias, no obstante en lo referente a temas de conversación las adolescentes solían hablar sobre la familia, amigos, colegio y novio(a)s y los chicos preferían hablar de fútbol, sexo, mujeres, deportes y política en ese orden, por lo que se concluyó que la formación familiar y los patrones sociales promueven gustos e inclinaciones que se ven reflejados en distintos tópicos de interés entre los adolescentes fomentando así discrepancias en los contenidos de los mensajes de los géneros.

En la investigación realizada por Uribe, García y Ramírez (2001) los autores hicieron una comparación entre hombres y mujeres estudiantes universitarios de varias carreras respecto al estilo de comunicación que utilizaban, donde los varones tienen predilección por los estilos de comunicación negativos: “Suprarazonar y culpar”, “distraer”, “irrelevante y aplacar” y el estilo de comunicación positivo de “apertura”. Las mujeres, en cambio, tienden a utilizar dichos estilos en menor medida.

Hasta la fecha sólo se ha encontrado una investigación que utiliza esta clasificación y estudia posibles diferencias en los estilos de comunicación entre géneros. Por ello, el objetivo de la presente investigación es estudiar si existen diferencias en los estilos de comunicación en pareja entre hombres y mujeres haciendo uso del inventario de Sánchez y Díaz (2003).

MÉTODO

Participantes

Se contó con una muestra de 346 estudiantes de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Todos con una edad superior a 18 años, y

manifestaron contar con pareja en el momento de participar en la investigación. 284 (82.1%) eran de género femenino y 62 (17.9%) del masculino, la media de edad resultó de 22.29 (DE=5.12). La clasificación de participantes en relación a su estado civil, frecuencia y porcentaje (%) la distribución fue del siguiente modo: Solteros (292; 84.4%), Casados (44; 12.7%) y unión libre (10; 2.9%).

Instrumentos

En la investigación se utilizaron como instrumentos para recabar los datos, una ficha de datos sociodemográficos (edad, sexo, estado civil) y el Inventario de estilos de comunicación de Sánchez y Díaz-Loving, (2003). Consiste en un instrumento conformado por setenta y ocho reactivos anónimos, con opciones de respuestas tipo Likert en un rango de “muy” a “nada”. Sus reactivos evalúan veintisiete diferentes estilos de comunicación, los cuales están divididos en cuatro dimensiones: *yo positivo*, *yo negativo*, *mi pareja positiva* y *mi pareja negativa*. Los diferentes factores cuentan con valores de alfa de Cronbach que oscilan del 0.58 al 0.94.

Procedimiento

Se solicitó permiso a las autoridades representativas de la institución. Se eligió a los participantes por conveniencia, haciendo una convocatoria abierta a quien deseara participar de forma voluntaria y anónima. Aquellos que aceptaron respondieron en las aulas de la facultad a los cuestionarios de estilos de comunicación de Sánchez y Díaz-Loving (2003), y a la ficha de datos sociodemográficos. La duración de la aplicación fue aproximadamente de 20 minutos. Para el análisis de los datos recabados se utilizó el programa estadístico *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS versión 17) y se aplicó la prueba t de Student Fisher para datos independientes.

RESULTADOS

A continuación, se muestran las tablas con los resultados obtenidos.

El estilo de comunicación del “yo” no presenta diferencias significativas entre las medias entre las participantes femeninas y los masculinos a excepción del estilo

“evitante”, en el cual los hombres obtienen una puntuación media superior a la mostrada por las mujeres (véase tabla 2).

Tabla 2: Medias y desviaciones estándar y prueba t de Student del estilo “Yo” de los estilos de comunicación entre mujeres y hombres.

Estilo de Comunicación	Mujeres	Hombres	<i>t test (gl)</i>	<i>p</i>
	<i>Media (DE)</i>	<i>Media (DE)</i>		
Social Afiliativo	12.36 (2.09)	12.35 (2.21)	-0.003 (344)	.998
Social Auto Mot	11.15 (2.25)	11.44 (2.16)	0.907(344)	.365
Simpático	11.58 (2.29)	11.71 (2.16)	0.416(344)	.677
Abierto	12.11 (2.25)	12.11 (2.16)	0.012(344)	.990
Social Normativo	11.64 (2.10)	11.71 (2.09)	0.222(344)	.825
Reservado reflex	10.70 (2.06)	10.85 (1.96)	0.551(344)	.582
Claro	11.97 (2.14)	12.16 (2.01)	0.640(344)	.523
Violencia Instrum	5.57 (2.40)	5.44 (2.55)	-0.397(344)	.691
Evitante	6.14 (2.38)	7.03 (2.81)	2.582(344)	.010
Hiriente Expres	5.72 (2.45)	5.81 (2.64)	0.253(344)	.800
Autoritario	9.03 (2.38)	8.73 (2.57)	-0.894(344)	.372
Irritante Expres	7.85 (2.23)	8.03 (2.50)	0.563(344)	.574

Respecto al estilo de comunicación de “mi pareja” tampoco se observaron diferencias entre ambas muestras, excepto el estilo “evitante”, donde los hombres

perciben a su pareja con más características de dicho estilo, respecto a las mujeres (ver tabla 3).

Tabla 3: Medias y desviaciones estándar y prueba t de Student del estilo “Mi pareja” de los estilos de comunicación entre mujeres y hombres.

Estilo de Comunicación	Mujeres	Hombres	<i>t test (gl)</i>	<i>p</i>
	<i>Media (DE)</i>	<i>Media (DE)</i>		
Social Afil Humor	12.63 (2.27)	12.66 (2.27)	0.086 (344)	.931
Social Normativo	10.65 (2.50)	10.68 (2.25)	0.086 (344)	.932
Abierto	11.36 (2.83)	11.31 (2.65)	-0.125 (344)	.900
Auto Modif Const	11.20 (2.47)	11.32 (2.44)	0.353 (344)	.724
Empático	11.06 (2.38)	11.18 (2.17)	0.347 (344)	.729
Claro	10.67 (2.54)	10.66 (2.49)	-0.012 (344)	.991
Social Expresivo	11.98 (2.81)	11.69 (2.90)	-0.729 (344)	.466
Viol Instrum Exp	5.62 (3.08)	5.95 (2.92)	0.784 (344)	.433
Evitante	6.35 (2.56)	7.27 (3.01)	2.259 (344)	.027
Autoritario	7.14 (3.32)	7.53 (3.21)	0.853 (344)	.394
Ambiguo Rechaz	6.48 (2.56)	7.10 (2.44)	1.739 (344)	.083
Maquiavélico	7.23(2.54)	7.76(2.79)	1.460 (344)	.145
Chismoso	6.57(2.55)	7.00(2.52)	1.203 (344)	.230
Impulsivo	6.41 (2.97)	6.63 (3.09)	0.526 (344)	.599

DISCUSIÓN

El resultado más destacado del presente estudio es ausencia de diferencias en el uso de los casi todos estilos de comunicación entre mujeres y hombres estudiantes de Psicología. Dichos resultados no apoyan la idea de que los estilos de comunicación están determinados por factores anatómicos dismórficos sexuales (Amaya y Prado, 2005; Rodríguez, 2015). Los resultados son más congruentes con la idea Bengoechea (2004) cuando señala que las diferencias en la estructura psicosocial entre hombres y mujeres se transmiten a través del lenguaje verbal y no verbal a las nuevas generaciones, de modo que los patrones (incluidos los estilos de comunicación) no son inmutables ni universales. Aunque debe comentarse que en general la ausencia de diferencias halladas entre sexos en la presente investigación no coincide con las marcadas diferencias descritas por Bengoechea (1994). Tampoco es congruente con lo descrito por Yépez (2005) sobre las diferencias discursivas respecto al estilo empleado entre sexos en el ámbito laboral. Sin embargo, cabe destacar que se observó que los hombres utilizan con mayor frecuencia el estilo de comunicación “evitante”, el cual, se caracteriza por ser seco, frío, serio, severo, intolerante, distante, limitante, indiferente e inexpressivo (Sánchez y Díaz, 2003). Lo cual coincide parcialmente con lo encontrado por Uribe, García y Ramírez (2011), donde se reportó el uso preponderante de los estilos de comunicación descritos como “distraer” e “irrelevante y aplacar”.

Sólo en el caso del estilo “evitante” podría considerarse que puede estar influido, al menos parcialmente, desde el seno familiar, ya que como se ha señalado, los varones son criados para ser rudos, hostiles y fríos. En el ámbito escolar y laboral promueven los patrones adquiridos en casa, por tanto, no es de extrañarse que estos comportamientos y estilos de comunicación sean empleados en las interacciones cotidianas con otros pares y con sus contra partes. Es decir, que desde la construcción social de lo masculino y femenino el estilo de comunicación evitante es propio de los hombres en este país y de esta muestra (Bengoechea, 2004; Encabo y López 2004).

El uso constante del estilo de comunicación “evitante” puede ser un factor que influye en el manejo de conflictos en las relaciones entre hombres y mujeres, pues

el lenguaje al ser apático y distante afecta a la pareja de forma negativa y daña el vínculo complicando la resolución de problemas. Por eso es importante, encontrar estrategias que modifiquen los estilos de comunicación negativos y que propicien lazos y un lenguaje claro, no ofensivo que permita a la pareja transmitir sus impresiones sin anteponer sus condiciones de género (Nina, 1991; Sánchez, Carreño, Martínez, y Gómez, 2003).

Estudios hechos en España muestran que los varones usan el estilo de comunicación negativo con sus parejas independientemente de su orientación sexual, lo que denota una formación orientada a exaltar el distanciamiento y las conductas agresivas en los hombres (Barco, 2017). Por tanto, no es de asombrarse que ellos evalúen a sus parejas con un estilo similar al suyo, el “evitante”, esto en un grado más alto que las mujeres.

Por un lado, debe comentarse que en el presente estudio no se controló el sexo de la pareja, de modo que un porcentaje significativo de los hombres podrían tener parejas masculinas, como se ha observado en estudios previos los porcentajes pueden ser considerables en población general de Estados Unidos (Sell, Wells y Wypij, 1995) y específicamente en estudiantes de Psicología en México (Moral de la Rubia, 2009). Otra posible explicación de la ausencia de diferencias, sería que son estudiantes de Psicología, y como señalan Molina Gómez, Cuéllar Marrero y González Aguiar (2009) los conocimientos acerca del funcionamiento de la comunicación y la adquisición de habilidades para interactuar en diferentes entornos, es una condición importante para cualquier persona, pero fundamental para el psicólogo.

De modo que deben tomarse con precaución los resultados de esta investigación, por las limitaciones que ésta tiene; por un lado, el muestreo fue por conveniencia y no es representativo de la población, además se trabajó con una muestra exclusiva de estudiantes universitarios, y específicamente de Psicología, por ello hacemos hincapié que no se deben generalizar los hallazgos.

Por todo lo anterior, se propone para sucesivas investigaciones, evaluar a los sujetos y sus respectivas parejas y controlar el sexo de éstas. También, se sugiere trabajar con muestras más representativas por edades, nivel de estudios y áreas

geográficas. Por último, sería interesante, registrar y analizar variables como el tiempo de relación con la pareja, presencia o no de convivencia, número de pareja anteriores, etcétera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegría M. (2007) Estilos de comunicación y manejo de conflictos en el noviazgo de estudiantes de la Facultad de Psicología. [Tesis de licenciatura] UNIVERSIDAD VERACRUZANA. México.
- Amaya J. G. y Prado E. M. (2005) *¿Qué hago si mi media naranja es toronja?: Guía para comprender, tolerar y amar a nuestra pareja usando el cerebro.* México: Trillas.
- Armenta H. C. y Díaz L. R. (2008) Comunicación y Satisfacción: Analizando la Interacción de Pareja. *Revista Psicología Iberoamericana*, 16 (1) 23-27. <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133915922004.pdf>
- Ayala A. M. (2006) Estilos de apego y estilos de comunicación en pareja. [Tesis de licenciatura] Universidad de las Américas Puebla, México. Recuperado de: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/ayala_m_al/
- Barco B. G. (2017) Etilos de comunicación y violencia íntima en las relaciones de pareja heterosexuales y homosexuales. [Tesis de Maestría] Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Recuperado de: <https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/23194/1/TFM000701.pdf>
- Bengochea M. (1994) *Estilos comunicativos de chicas y chicos.* España: Instituto Vasco de la Mujer. http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/proyecto_nahiko_formacion/eu_def/adjuntos/MERCEDES%20BENGOECHEA%20Estilos%20comunicativos%20de%20chicos%20y%20chicas.pdf
- Bengochea B. M. (2004) La comunicación femenina: Claves, desde la perspectiva de género, para entender qué pasa cuando hablamos. Rincón A. (Eds) *Perspectiva de género en la comunicación e imagen corporativa. Uso del lenguaje en el mundo laboral.* España: Instituto Vasco de la Mujer. <http://intercambia.educalab.es/wp-content/uploads/2016/05/MBengoetxea-comfem.pdf>
- Biscotti O. (2009) *Terapia de Pareja: Una Mirada Sistémica.* Argentina: Lumen-Hvmanitas.

- Derlenga V. J. (1984). Self-disclosure and Intimate Relationships. V. J. Derlenga (Eds) *Communication, Intimacy, and Close Relationships*. Estados Unidos de America: Elsevier.
- Díaz-Loving R. y Rivera A. S. (2010) Relaciones sustentables: el papel del amor y otras especies en la promoción de parejas positivas. Díaz-Loving R. y Rivera A. S. (2010) *Antología psicosocial de la pareja*. México: UNAM/ Miguel Angel Porrúa.
- Encabo F. E. y López V. A. (2004) Diferencias de género y comunicación: aspectos no verbales y propuestas didácticas. *Revista Didáctica (Lengua y Literatura)*, 16 45-56. <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/viewFile/DIDA0404110045A/19331>
- Espriella R. (2008) Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37 (1) 175-186. <http://www.redalyc.org/pdf/806/80615420014.pdf>
- Fantauzzi M. L. (2008) Conflicto marital: Evaluación de un taller educativo. *La Psicología Social en México. Revista Acta de Investigación Psicológica*. 2 (1) 1-17. <http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v1n2/v1n2a3.pdf>
- Flores G. M. (2011) comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impacta en la satisfacción marital?. *Acta de Investigación Psicológica*. 1(2) 216-232. <http://www.humanidades.uni.edu.py/wp-content/uploads/2014/05/Acta-Inv.-Psicol.-1-2-216-232-2011-Flores-Galaz-MM.-Comunicacion-y-Conflicto....pdf>
- López P. M., Rivera A. S., García M. M. y Reidl M. L. (2013) Estilos de comunicación como predictores del manejo de conflicto en el noviazgo. *Revista Psicología Iberoamericana*. 21 (1) 24-31. <http://www.redalyc.org/pdf/1339/133929862004.pdf>
- Maltz N. D. y Borker A. R. (1982) Los problemas comunicativos entre hombres y mujeres desde una perspectiva cultural. *Revista Signos. Teoría y práctica de la educación*. 8 (9) 18-31. file:///Users/jesumoran/Downloads/Dialnet-ComunicacionDiferenciasDeGeneroElInvestigacion-2091401%20(2).pdf
- Maureira C. F. (2011) Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 14 (1) 321-332. <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num1/Vol14No1Art18.pdf>
- Molina G. A., Cuéllar M. A. y González A. B. (2009) La competencia comunicativa del estudiante de Psicología de la salud: Una propuesta de indicadores. *Revista Medisur*. 7 (5) 20-28. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1727-897X2009000500006yscript=sci_arttextylng=en

- Montes B. B. (2009) Patrones de comunicación, diferenciación y satisfacción en la relación de pareja: Validación y análisis de estas escalas en muestras españolas. *Revista Anales de Psicología*. 25 (2) 288-298.
<http://www.redalyc.org/pdf/167/16712958011.pdf>
- Moral R. J. (2009). Conducta homosexual en estudiantes universitarios y aspectos diferenciales de género. *La ventana. Revista de Estudios de Género*. 3 (29) 206-235. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362009000100009yscript=sci_arttextylng=pt
- Nina E. R. (1991) Comunicación marital y estilos de comunicación. [Tesis de Maestría] Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Reyna K. J. (2015) En México la violencia contra las mujeres es patrón generalizado. *La Jornada*. Recuperado de:
<http://www.jornada.unam.mx/2015/11/24/politica/017n1pol>.
- Ríos G. G. (2007) Diferencias léxicas entre el hombre y la mujer en tres centros de interés: saludos, temas de conversación y despedidas. *Revista Filología y Lingüística*. 33 (1) 151- 166. <http://revistas.ucr.ac.cr/download>
- Roca C. M. (2003) Efectos de los estilos de comunicación y los estilos de negociación en la satisfacción de pareja. [Tesis de licenciatura] Universidad Autónoma Nacional de México, México.
- Rodríguez G. M. (2015) Sexo y cerebro. *Revista Ciencia*. 66 (4) 10 – 15.
https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/66_4/PDF/SexoYCerebro.pdf
- Sánchez A. R. y Díaz L. R. (2003) Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Revista Anales de Psicología*. 19 (2) 257-277.
https://www.um.es/analesps/v19/v19_2/08-19_2.pdf
- Sánchez B. C., Carreño M. J., Martínez R. S. y Gómez L. M. (2003) Comunicación marital y estilo de comunicación en mujeres con disfunción sexual. *Revista Medigraphic Perinatol Reprod*. 17 (2) 91-101.
<http://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2003/ip032e.pdf>
- Santos G. D. (2012) Fundamentos de la Comunicación. Mexico: Red Tercer Milenio
http://www.aliat.org.mx/BibliotecasDigitales/comunicacion/Fundamentos_de_comunicacion.pdf
- Sell R. L., Wells J. A. y Wypij, D. (1995). The prevalence of homosexual behavior and attraction in the United States, the United Kingdom and France: Results

of national population-based samples. *Archives of Sexual Behavior*, 24 (3) 235-248.

Uniradio Noticias (2016) El 80% de los hombres son maltratados por sus novias. Uniradio informa.com.

<http://www.uniradioinforma.com/noticias/mexico/121858/el-80-de-los-hombres-son-maltratados-por-sus-novias.html>

Uribe I., García, M. L. y Ramírez L. G. (2011) Relación entre estilos de comunicación y satisfacción sexual en estudiantes universitarios. *Revista Interamerican Journal of Psychology*. 45 (2) 157-167.

<http://www.redalyc.org/pdf/284/28422741006.pdf>

Van der Hofstadt R. C. (2003) El libro de las habilidades de comunicación. España: Díaz de santos.

https://books.google.com.mx/books?id=7ldQbFzhRBkCyprintsec=frontcoveryh1=esysource=gbs_ge_summary_rycad=0#v=onepageyqyf=false

Yépez P. A. (2005) El habla de hombres y mujeres en el trabajo. Espéculo. *Revista de estudios literarios*. 30 (17) sin paginación.

<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero30/dlaboral.html>

Zayas A. P. (2011) *La Comunicación Interpersonal*. España: Editorial Académica Española. http://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/elibros_internet/55772.pdf